

## ECONOMÍA / POLÍTICA

## El curso más difícil de Sánchez: 'cupo'

INCERTIDUMBRE/ El Gobierno afrontó una 'reentré' política y económica con múltiples frentes abiertos que pueden

J. Díaz, Madrid

En esta nueva era de polarización política, con un hemicycle partido en dos bloques aparentemente irreconciliables, entre supuestos progresistas (no todos lo son) y conservadores (derecha y ultraderecha), y un Gobierno que en las últimas legislaturas siempre ha estado en la cuerda floja, avanzando a trancas y barrancas, a golpe de acuerdos y cesiones cada vez mayores al independentismo, ningún inicio de curso ha sido fácil, pero quizás tampoco tan difícil como el que ahora comienza. Tras un verano asfixiante, marcado por las altas temperaturas estivales y, en la primera semana de agosto, por la investidura de Salvador Illa a cambio de un pacto fiscal con ERC que puede poner patas arriba todo el sistema de financiación autonómica y desatar una tormenta política sin precedentes, Pedro Sánchez afronta una *reentré* que promete ser también tórrida, con múltiples frentes abiertos que pueden condicionar el rumbo y la duración de su legislatura, pero también, y sobre todo, el futuro del país. España navega desde hace años por las aguas de la incertidumbre política, pero la niebla nunca ha sido tan espesa como ahora.

## Concierto catalán

Si la controvertida ley de amnistía fue el epicentro del arranque de la legislatura, provocando meses atrás una división política y social inédita en democracia y cuyos coletazos todavía se dejarán sentir este otoño ante las dudas de los jueces a la hora de aplicar la norma a los acusados por malversación, lo que afecta de lleno al líder de Junts y doblemente prófugo Carles Puigdemont, la *caja de Pandora* que está a punto de abrirse es la del pacto fiscal sellado entre el PSC y ERC como precio de la investidura de Illa. Un acuerdo hasta ahora anunciado y esbozado pero del que se desconoce su verdadero alcance y rodeado de ambigüedad y declaraciones contradictorias. Tras negar la mayor en junio, asegurando que no era posible ofrecer a Cataluña un *cupo* al estilo vasco o navarro y salir a la palestra a mediados de agosto para asegurar lo contrario, que el

## La división entre ERC y Junts y sus congresos en otoño dejan en el aire el apoyo a los PGE

PSOE 'apoyaba y avalaba' el acuerdo de soberanía fiscal sellado entre PSC y ERC, la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, volvió a la carga la semana pasada para asegurar, de nuevo, que Cataluña nunca va a disponer de un "concierto económico". Unas palabras que provocaron un incendio en ERC, que advirtió a Sánchez de que si incumple su palabra le retirará su vital apoyo en el Congreso. Un día después, el Gobierno aseguró, por boca de su ministro de Industria, Jordi Heireu, que, al margen de "debates nominalistas", cumplirá su palabra, que no es otra que ceder a Cataluña la gestión de todos los impuestos que se recaudan en la región, lo que, según cálculos de Fedea, restaría hasta 13.200 millones de euros al año a la caja común del Estado que irían a parar a Cataluña.

## Ofensiva del PP

Sea concierto, *cupo* u otra cosa, el mero anuncio de una financiación singular para Cataluña, una de las tres únicas regiones que, junto a Madrid y Baleares, aportan al fondo de solidaridad interregional, ha bastado para poner en pie de guerra a la oposición, a buena parte de los dirigentes territoriales del PSOE y generar suspicacias entre muchos de sus aliados parlamentarios, entre ellos su socio de coalición, Sumar, ante el peligro que supone tanto para la financiación autonómica como para la solidaridad interterritorial y la propia capacidad fiscal del Estado. El líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, ha convocado a todos sus barones regionales el 6 de septiembre con el fin de armar un frente común contra "una reforma bilateral que -según los populares- rompe el sistema de financiación autonómica" y representa "un desafío histórico a nuestro marco constitucional". Previamente, Feijóo y sus barones escenificaron un cierre total de filas contra el *cupo* con la rúbrica de un manifiesto conjunto: "No hay ninguna fisura ni la

va a haber" contra ese "intento ilegítimo de modificar nuestra Constitución y nuestro modelo de Estado por la puerta de atrás".

Mientras, en el marco de un independentismo dividido entre facciones que pugnan por hacerse con el liderazgo, Junts había reclamado la comparecencia en el Congreso de Montero y del ministro de presidencia, Félix Bolaños, para que informaran de qué se ha pactado exactamente con ERC en materia fiscal. "Tanto ERC como el PSOE deberían dejar de esconderse y dar explicaciones, porque durante dos semanas se nos ha estado vendiendo un concierto económico inexistente", afirmó la semana pasada la portavoz de Junts en el Congreso, Míriam Nogueras. Sin embargo, aunque Junts apoyó el lunes la solicitud del PP para la comparecencia urgente de Montero en el hemicycle, sus votos, junto a los de Vox y los populares, fueron insuficientes para forzarla en la Diputación Permanente del Congreso ante el rechazo del resto de fuerzas políticas (PSOE, Sumar, PNV, ERC, EH Bildu y Podemos).

## Malestar en el PSOE

Y mientras la oposición agita el avisero y prepara su artillería política, a partir de septiembre se dilucidará hasta qué punto el anunciado pacto fiscal con Cataluña ha sembrado la manzana de la discordia entre los líderes territoriales del PSOE y, lo más importante, hasta dónde están dispuestos a llegar en su rechazo a los planes de Sánchez y a "cualquier sistema de financiación que implique desigualdad entre los españoles". Un malestar que va más allá del presidente de Castilla-La Mancha, Emiliano García-Page, o del expresidente aragonés, Javier Lambán, los dos barones socialistas más críticos con el sanchismo, y que en pleno verano ya se extendió como un reguero de pólvora por casi una decena de federaciones territoriales socialistas: Asturias, Castilla y León, Andalucía, Murcia, Extremadura... además de Castilla-La Mancha y Aragón.

A principios de agosto, el secretario general del PSOE de Extremadura, Miguel Ángel Gallardo, exigió a Sánchez la convocatoria del Consejo



Pedro Sánchez afronta uno de los inicios de curso más difíciles e inciertos desde que llegó a La Moncloa en junio de

de Política Federal para abordar la espinosa cuestión de la financiación autonómica, reclamación secundada rápidamente por García-Page y Lambán. Esta división interna será un test de estrés para el liderazgo de Sánchez, que deberá explicar a sus barones cómo será esa financiación singular para Cataluña y cómo afectará a los territorios que el PSOE, tras la debacle territorial sufrida el 28-M de 2023, aspira a recuperar en futuros comicios.

A la oposición interna y del PP se suman las dudas y reticencias que el pacto ha provocado entre algunos aliados habituales de Sánchez en el Congreso: Compromís, Chunta Aragonesista, BNG, Podemos..., cuyos votos serían cruciales para alcanzar la mayoría absoluta que se necesitaría para modificar la Ley Orgánica de Financiación de las CCAA (Lofca).

## Presupuestos para 2025

En medio del ruido de tormenta que anuncian la reforma de la financiación autonómica y el prometido trato singular a Cataluña, uno de los mayores desafíos que afronta el Gobierno es aprobar los Presupuestos del Estado para 2025 tras haber gobernado este año con las Cuentas prorrogadas de 2023. Aunque el Gobierno intenta dar un barniz de normalidad y posibilismo a las Cuentas (la semana pasada Montero aseguró tener "muy avanzado" el borrador de los Presupuestos y este martes, la ministra portavoz, Pilar Alegría, aseguró que "todavía estamos en tiempo y forma" y que se presentará un proyecto en el Congreso), lo cierto es que están más en el aire que nunca después de que Junts diera un golpe so-

bre la mesa a finales de julio y tumbara en el Congreso la senda fiscal del Gobierno, primer paso de Hacienda para tramitar el proyecto presupuestario. El aviso a navegantes de Junts, que paradójicamente se produjo el mismo día en que el hemicycle apoyó arrebatar al Senado su derecho de veto al techo de gasto, se suma a la amenaza directa de ERC de retirar su apoyo al PSOE en el Congreso si no cumple con el *cupo* catalán.

En esa naufragada senda fiscal, el Gobierno se comprometía a reducir el déficit al 3% del PIB este año y al 2,5% en 2025; la deuda al 105,1% en 2024 y al 103,6% en 2025, y a un aumento del gasto límite del 3,2% el año que viene.

## Diada

La llave de esas Cuentas, como la del conjunto de la legislatura, sigue estando en manos del independentismo